
UNA REVISIÓN DEL FIN DEL IMPERIO ASIRIO CON ESPECIAL ATENCIÓN A LA ACTUACIÓN EGIPCIA

Fernando Fernández Palacios

1. En un corto período que va desde la muerte de Assurbanipal, normalmente fechada en el año 627 a.C. (1), a la caída de Nínive en el año 612 a.C., es decir, en quince años, el potente imperio asirio pasó de ser una fuerza decisiva del Próximo Oriente a verse reducido a poco más que una banda de guerreros fugitivos refugiados en Harran bajo el mando militar de Assuruballit II.

Assur-etel-ilani, hijo del fallecido monarca Assurbanipal y teórico sucesor, vio impotente cómo primero pretendía también el trono un general llamado Sin-shum-lisir y poco más tarde otro hijo de Assurbanipal, llamado Sin-shar-ishkun (2). Los dos personajes que impugnaban los derechos de Assur-etel-ilani operaban preferentemente con base en Babilonia (3); después de una efectiva operación el general Sin-shum-lisir, atacado por Assur-etel-ilani, fue borrado del mapa, con lo que la guerra se veía reducida a la lucha entre los dos hermanos. La confusión que esto creó dio la oportunidad de hacerse fuerte a un caldeo y jefe del País del Mar llamado Nabopolassar, con lo que el caos se apoderó de la zona sur del imperio asirio. En el oeste las cosas no estaban mejor, ya que las provincias de Siria y Palestina aprovecharon la confusión para recuperar la independencia.

Nabopolassar, pues, pasó a ser rey de Babilonia en 626 a.C. después de apoderarse de Uruk y controlar sucesivamente Sippar y Babilonia. Sin-shar-ishkun, por su parte, ocupó Nippur, lo que da pie para pensar que las acciones de Nabopolassar fueron apoyadas al menos implícitamente por Sin-shar-ishkun.

Assur-etel-ilani actuó ofensivamente en 625 a.C. -año en el que los medos habían conseguido la unidad bajo Ciaxares-, pero Sin-shar-ishkun logró resistir un asedio de dos años en Nippur. En algún momento entre 625 y 623 a.C. murió Assur-etel-ilani y Sin-shar-ishkun, tras marchar sobre Nínive, ocupó finalmente el trono asirio, sucediéndose de esta manera consecutivamente en la soberanía asiria los dos guerreros hijos de Assurbanipal (4). Parecían entonces arregladas las cosas, pero en el año 621 a.C. Nabopolassar debió de ver fisuras en el mando asirio y aprovechó la ocasión para romper sus buenas relaciones con el monarca. Lamentablemente, un velo de sombra cubre los acontecimientos que van desde el año 621 hasta 616 a.C. En esta última fecha aparece Nabopolassar controlando Babilonia, atacando el Éufrates medio y entrando en acción un nuevo Imperio, el egipcio dirigido por Psamético, preocupado por el éxito babilonio y protector y dominador real del Levante mediterráneo. Psamético ayudó a los asirios, pero sus esfuerzos no fueron suficientes, ya que en el año 615 a.C. los medos penetran en la provincia

asiria de Arrapha, algo que sabemos gracias a la Crónica babilónica. Un ataque a Assur por parte de Babilonia resultó un fracaso e incluso los asirios llegarán a cercar a Nabopolassar en Taqrit. Debido al derroche de fuerzas y como apunta P. Garelli, «ambos adversarios se hallaban agotados y no pudieron reaccionar» (5) cuando un año más tarde se produjo el ataque del medo Ciaxares que, aunque no logró hacer capitular a Nínive, tomó y destruyó Assur.

Dos años después, en 612 a.C., después de haberse puesto en marcha tras la destrucción de Assur una alianza entre las potencias babilonia y meda, éstas decidían dar el golpe final a Nínive, que aguantó tres meses. Con Nínive desaparece de la escena también Sin-shar-ishkun y entra en juego Assur-uballit II, que organizó una desesperada resistencia que terminó en 610 a.C. con la toma sin combate de Harran, de donde egipcios y asirios partieron para traspasar el Éufrates. Un último intento de recuperar la ciudad por parte de egipcios y asirios fracasó un año más tarde, y con este fracaso puede darse por desaparecido para siempre el Imperio asirio.

2. Lo narrado más arriba es, contado escuetamente, una de las muchas versiones sobre la historia político-militar de los últimos años del Imperio asirio. Pienso que, aparte de algún que otro detalle, es la más correcta con los datos que poseemos. En esta historia confluyen cuatro grandes potencias: la meda, la babilonia, la egipcia y la asiria. Como consecuencia de las alianzas y guerras diversas, también otros Estados y poderes del Próximo Oriente se van a ver directamente afectados por los acontecimientos.

3. La actuación de medos y babilonios ha sido recientemente analizada, basándose para ello preferentemente en la Crónica de Nabopolassar (6). Las líneas maestras de esa actuación y de la consecuente alianza han quedado, aunque no desprovistas en algunos puntos de brumas, bastante bien definidas. En el otro lado de la lucha, los otros dos supuestos aliados, Asiria y Egipto, parecen firmemente unidos sobre todo desde que el peligro babilonio con Nabopolassar amenaza seriamente los intereses egipcios en el Levante y zonas del Éufrates. Sin embargo, aquí las brumas en muchos puntos siguen estando presentes y varias preguntas que los historiadores se han hecho continúan, desgraciadamente, sin respuesta.

4. Afortunadamente, los progresos que se han realizado desde las primeras décadas del siglo XX han sido notables y si B. Meissner, por citar un ejemplo, colocaba la caída de Nínive en el año 606 a.C. (7), la edición de la Crónica 21.901 por C.J. Gadd dio como resultado el que se fijara el acontecimiento definitivamente en el año 612 a.C. (8). Como contraste esclarecedor de lo que se ha avanzado a lo largo del siglo, pueden compararse los relatos sobre el fin de Asiria ofrecidos en la primera edición de la *Cambridge Ancient History*, en donde la brevedad y el esquematismo son patentes (9), y la exhaustiva presentación y análisis de las posibilidades a partir de los datos conocidos en la segunda edición, en lo que hasta el momento me parece que es el tratamiento general más completo sobre el fin de Asiria que se ha realizado (10).

5. El objetivo del presente artículo es fundamentalmente el de atender a la actuación egipcia y a partir de ella revisar todo el período final de Asiria. Por ello comenzaré por la entrada en escena del Egipto de Psamético a partir del año 616 a.C., la cual es narrada así por P. Garelli: «El cariz que tomaban los acontecimientos indujo al faraón Psamético a intervenir. Ello le resultaba relativamente fácil ya que, desde el inicio de la guerra civil, los asirios se hallaban en la imposibilidad de controlar Siria y Palestina, y las provincias de esta región habían recuperado una independencia de hecho. No tenían interés alguno, ni siquiera los medios necesarios,

para oponerse a las intenciones del faraón, aparentemente preocupado por el éxito cada vez mayor de las empresas babilonias. Psamético acudió en ayuda de los asirios, pero parece que se contentó con una modesta demostración militar. Tal es al menos la impresión que se desprende de la crónica babilónica relativa a estos acontecimientos y resulta quizás engañosa, ya que las operaciones se desarrollaron seguidamente a orillas del Tigris, fuera del alcance de las tropas egipcias. Pero, aun suponiendo que Psamético consiguiera impresionar a su adversario, no pudo evitar la catástrofe» (11). Por su parte F.K. Kienitz se pregunta: «¿Qué es lo que pudo haber movido al faraón a intervenir en favor de su antiguo soberano, al que había expulsado de Egipto, en un escenario tan alejado?», hallando sólo una explicación plausible: «Psamético tuvo que haber comprendido que Asiria había dejado de ser un peligro para Egipto, pero que un nuevo gran imperio de Asia Anterior, construido sobre las ruinas de Asiria, tal vez no se detuviera en las fronteras de Egipto. Su actitud sólo se puede comprender como resultado de una visión profunda de la situación política del Asia Anterior de entonces y, sobre todo, de su trasfondo espiritual. Allí existía ya desde hacía bastante tiempo la idea del imperio universal. En tales circunstancias el interés por la supervivencia egipcia requería una intervención activa en favor de la potencia más débil para mantener en Asia un equilibrio de fuerzas. Si esto no se lograba el peligro para Egipto era inmenso» (12).

Hay que tener en cuenta que el largo reinado de Psamético I (663-605 a.C.), fundador de la Dinastía XXVI (13), había sido importante sobre todo porque es él quien logra expulsar a los asirios tras la ocupación de tiempos de Assarhaddón y aprovechando posteriormente los problemas internos de Assurbanipal con su hermano Shamash-shum-ukin. El faraón había conseguido estabilidad para su país y un cada vez más fluido comercio con los griegos, que ahora surtían con buenos soldados las filas del ejército egipcio, aunque todo ello significara renunciar a luchas con los reyes etíopes de Napata (14). En 616 a.C., pues, un ejército auxiliar enviado por Psamético en ayuda de Asiria obligó a Nabopolassar a replegarse en Babilonia (15). Aparte de la ayuda egipcia, H.W.F. Saggs apunta también la ayuda de los manneos del Noroeste de Irán. Sea como fuere, los babilonios se retiran a Taqrit y es cuando, según el autor anteriormente citado, los asirios debieron de recibir informes de los ataques medos sobre el Sureste del territorio (16).

6. Así, con las fuerzas asirias bajo aviso, en el año 614 a.C. los medos no lograron hacer capitular a Nínive, aunque sí destruir Assur; pero hay que dudar si realmente fue Asiria la que impidió la toma o fue más bien ello ocasionado por una invasión escita que encontró al Egipto de Psamético probablemente sitiando Ashdod y que pudo ser desviada por éste, según Heródoto (17), con la ayuda de medios poco honorables. Estando de esta manera las cosas, S. Smith escribió que si los griegos estaban en lo cierto, Sin-shar-ishkun pidió en 613 ayuda a los escitas pero éstos le traicionaron (18), en un año en el que, según H.W.F. Saggs, se produce una rebelión de varios pueblos establecidos a lo largo del Éufrates contra Nabopolassar, rebelión sin duda apoyada o incluso instigada por Asiria (19). Una prueba de esto puede ser el texto 11 publicado por S. Parpola y K. Watanabe (20), texto que había sido otorgado a Sin-shum-lisir con anterioridad; en él los individuos nombrados parecen babilonios por su onomástica, y es un testimonio no aislado, ya que se conservan cinco cartas enviadas desde Babilonia, lo que muestra el apoyo que tenía Sin-shar-ishkun (21). Luego hay que concluir que, un año antes de la caída de Nínive, Asiria seguía siendo una importante potencia que, como también apunta H.W.F. Saggs, o hizo un trato con los medos o los medos se habían retirado debido a la invasión escita. Seguramente lo segundo es lo más probable.

7. Mayores son los problemas a los que nos enfrentamos al tratar de saber la verdadera entidad de la alianza egipcio-asiria en tiempos de Assur-ubballit II. Con Asiria derrotada, un individuo que toma para sí el nombre del fundador del imperio medio asirio se va al oeste, lejos del marco principal de la guerra hasta el momento, y se propone, con ayuda egipcia, aguantar el impacto de medos, babilonios y escitas. H.W.F. Saggis dice que era de la familia real (22) y J. Oates precisa más al señalar que era «conceivably Sin-sharra-ishkunís crown prince» (23). S. Smith (24), por su parte, presentaba un cuadro en el que Nabopolassar espera la llegada de medos y escitas, que se produce en 610, para marchar contra Assur-uballit en Harran. Éste abandonaría la ciudad, que sería tomada por los babilonios, pero éstos a su vez serían cercados por las tropas egipcias mandadas por Necao II; los babilonios recibirían refuerzos, pero las hostilidades continuarían hasta 605 en que Necao II es derrotado por Nabuconodosor en Karkemish. Para S. Smith, en definitiva, «The Assyrian nation, as such, passed away in Syria». Así también algunos autores alargan la agonía hasta el año 605 a.C.; por ejemplo, N. Postgate dice que el mando asirio «evaporated in 605 BC as a mere side-effect of greater events», en referencia seguramente a la batalla de Karkemish (25).

En mi opinión, sin embargo, queda bastante claro que Asiria sucumbe con la derrota al tratar de recuperar Harran, es decir, en el año 609 o principios de 608; lo que sucede después son acontecimientos que tienen que ver con el futuro de Egipto; si Egipto hubiera salido triunfante de la batalla de Karkemish, dudo mucho que un poder como el asirio hubiera permanecido en el panorama político del próximo Oriente. Egipto estaba continuando sus planes expansivos mientras en el año 605 a.C. Napopolassar daba el control del ejército en campaña a Nabuconodosor, siendo ese mismo año su sucesor en el trono (26). Egipto había llegado al campo de batalla de Karkemish después de sofocar un alzamiento en Gaza y otro en Meggido (27). Claramente, en el año 608 a.C., en el que se produce la rebelión de Josías de Judá en Meggido, Egipto lucha por su hegemonía en el Levante y Asiria ha desaparecido por completo de la escena (28).

Que el poder de Egipto en estos momentos era preocupante para Babilonia lo demuestra el hecho señalado por A. Scharff y A. Moortgat de que tras un control de casi toda Siria después de la victoria sobre Josías en Meggido, pasaron tres años, desde 608 a 605, hasta que Babilonia, a quien tras el reparto del Imperio asirio pertenecían Siria y Palestina, lograra gracias a Nabuconodosor la victoria (29). Como, en definitiva, señala J. Oates (30), Necao II estableció su campamento principal en Karkemish «no doubt more to protect his (...) interests in Syria than to provide support for the beleaguered Assyrians».

8. Así llegamos, tras el breve análisis de los dos momentos cruciales de ayuda egipcia a Asiria, a intentar dilucidar la verdadera razón, si es que sólo hay una, o si no al complejo núcleo de circunstancias que hicieron que un imperio como el asirio diera la impresión de morir como si hubiera sido un gigante con pies de barro.

En primer lugar recogeré sucintamente algunas de las tradicionales y tópicas explicaciones que se han venido dando; aunque las citas que expondré ahora son de autores concretos, hay muchos otros, famosos y no famosos, que podrían encuadrarse sin problema en alguna de dichas explicaciones.

En primer lugar expongo la explicación quizá más tópica de todas. Dice R.J. Unstead (31): «The wars of conquest imposed a terrific strain upon the state, for the peasants, instead of working in the fields, had to be turned into full-time soldiers and the thousands of foreigners forced to serve in the armies were an obvious danger. Moreover, the Assyrians' ferocious greed and cruelty made them universally hated, and the empire was threatened by peoples pressing in from the deserts and mountains, peoples such as the Chaldeans from the south-east and the Medes and Persians from the north-eastern highlands». Aquí tenemos una explicación en la que la “crueldad” de los asirios, que los hace “universally hated”, se mezcla con la conversión de agricultores y extranjeros en soldados y se remata con lo que, a mi entender, constituye el único indiscutible acierto de esta explicación, a saber: que la presión ejercida por agentes externos atentaba seriamente la seguridad del Imperio. A quien más quien menos, la situación le trae a la memoria la caída del Imperio Romano de Occidente (32).

Otra explicación que se ha venido ofreciendo consiste en tomar como referencia principal el espacio físico en el que se suceden las luchas, llegando por lo tanto inevitablemente a la siguiente conclusión, que es explicitada por J. Reade (33): «Why should a symposium such as this stop with the fall of Nineveh? The final struggle between Assyria and Babylon has almost the character of a civil war, a replay of the struggle between Ashurbanipal and Shamash-shum-ukin. Temple foundation documents of the last Assyrian kings and the Neo-Babylonians have much in common. The last Assyrians were devotees of Nabu, as Adad-nirari III had been, while Nabonidus' mother was not ashamed of her Assyrian past. Aramaic was surely the *lingua franca* of Assyrian and Babylonian armies alike. The transfer of power from Nineveh to Babylon might be regarded as, essentially, another shift of “capital” in the Aramaean world originally united by Assyrian arms», lo cual es una hermosa e interesante reflexión que, sin embargo, deja la cuestión que nos ocupa sin resolver.

En tercer lugar tenemos una explicación que sin ninguna duda todos debemos aceptar, pues está basada en un dato incuestionable, que es el del uso de “loyalty pacts” (adê) por los reyes asirios para asegurarse la sumisión de los gobernados. Así señalan S. Parpola y K. Watanabe (34): «Using a parable, one could say that from the early 7th century on, the empire grew by its own weight like a downhill-rolling snowball. The only major problem (...) was the internal stability of the empire».

Llegamos, por último, en esta serie de explicaciones sobre el fin de Asiria, a la ofrecida por J. Oates, la cual sin duda acierta a desvelar algunos puntos que siempre habían quedado ocultos por el lado más tópico e impactante de la “crueldad asiria”, la mezcla de pueblos, etc. Dice J. Oates: «the fundamental seeds of failure lay simply in the very small size of metropolitan Assyria» (35), y acaba por declarar en la página siguiente: «Assyria was destroyed not so much by the powerful military coalition that sacked Nineveh (...) but by the vast wealth of the southern tribes allied with the successful commercialism of the Babylonian cities, which Assyrian policies had fostered». El tiempo de Asiria, pues, parecía haber pasado definitivamente a no ser que ocurriera un cambio radical.

9. Sin negar la validez del último planteamiento enunciado, sino todo lo contrario, sin embargo sí quiero hacer ver que, aparte de todo lo que, estructuralmente, estaba llevando al caos al Imperio asirio, quedaban fuerzas y recursos suficientes en él para afrontar al más poderoso de los enemigos, y es por esto por lo que pienso que una de las claves del fulminante deterioro asi-

rio fue la repentina muerte de Assur-etel-ilani cuando tenía cercado al hermano rival y sucesor en el trono posteriormente. No sabemos cómo sucedió esta muerte, pero es claro que hasta entonces los problemas suscitados en Asiria no habían sido sustancialmente de una escala mayor que los que había sufrido en el período de la lucha entre Assurbanipal y su hermano Shamash-shum-ukin. Y a continuación tenemos la gran desgracia de, por falta de documentación, no saber qué pasó entre los años 621 y 616 a.C., después de los cuales surge con fuerza inusitada Nabopolassar que, si la narración de los hechos que expuse al principio es correcta, habría sido un aliado de Sin-shar-ishkun mientras éste luchaba contra su hermano. Quizá en la muerte de Assur-etel-ilani haya que ver un “complot” babilonio, o una traición entre sus más allegados. El caso es que el año 616 a.C. desencadena una serie de eventos que van a producirse uno detrás de otro sin apenas descanso: intervención egipcia en defensa de sus intereses en el Levante, ataque de medos (36) y destrucción de Assur, aparición sustancial de fuerzas escitas, etc., culminando con la caída de Nínive en 612 a.C. y la posterior lucha desesperada de Assur-uballit II.

10. Podría seguir analizando cuestiones concretas, como el constante cambio de capitalidad en los últimos siglos de historia asiria y su posible relación con tensiones entre el clero y el poder real, o a través de documentos económicos precisar las afirmaciones anteriormente reseñadas de J. Oates, pero sin embargo quiero terminar el artículo volviendo a las relaciones asirio-egipcias, pero ahora a otro nivel. A.C.V.M. Bongenaar y B.J.J. Haring han señalado recientemente cómo en el año 15 de Nabuconodosor están atestiguados egipcios en territorio babilonio (37), pero sin embargo niegan la propuesta que había hecho I. Eph'al en el sentido de que dichos egipcios habrían sido traídos por reyes asirios (38). Sea cual sea la solución definitiva, el hecho nos habla de las interrelaciones creadas entre personajes de distintos lugares a partir de unos acontecimientos políticos detrás de los cuales se escondía frecuentemente una determinada forma de controlar los recursos. Es, en definitiva, un detalle de la compleja actividad que envolvió al Oriente próximo en los años finales del siglo VII a.C. y durante buena parte del VI, actividad que creó las bases del Imperio persa y de la posterior gloria de Alejandro Magno.

NOTAS

- (1) Así se deduce de la inscripción de la madre de Nabónido, cf. H.W.F. Saggs, *The might that was Assyria*, Londres, 1984, p.117. Weissbach en E. Ebelin; B. Meissner (eds.), *Reallexikon der Assyriologie. Erster Band*, Berlín-Leipzig, 1932, p.302b, por citar un caso, colocaba la muerte de Assurbanipal entre los años 638 y 630 a.C.
- (2) Sobre Sin-shar-ishkun, véase V. Scheil, «Sin-sar-ishkun fils d'Assurbanipal», *ZA* 11, 1896, pp.47-9. Su nombre equivale a "Sin has established the king" y los griegos lo conocieron con el nombre de Sarakos (K.L. Tallqvist, *Assyrian Personal Names*, Hildesheim, 1966 -reproducción de la obra publicada en Helsingfors, 1914-, p.201b). Cf. la traducción del nombre de su hermano Assur-etel-ilani: "Ashur, the lord of the gods (has established me)" (*op.cit.*, p.39b).
- (3) W.H.F. Saggs, *op.cit.*, pp.118 explica la situación suponiendo una rivalidad entre Sin-shum-lisir y Sin-shar-ishkun que no está documentada, aunque Sin-shum-lisir fuera reconocido rey de Asiria durante ocho meses en Nippur. Cf. R. Borger, «Zur Datierung des assyrischen Königs Sinsumlisir», *Orientalia* 38, 1969, pp.237-9.
- (4) Sobre la ascensión de Sin-shar-ishkun al trono consúltese J.E. Reade, «The accession of Sinsharishkun», *JCS* 23, 1970-1, pp. 1-9.
- (5) P. Garelli, «Capítulo III. Los imperios», en P. Garelli; V. Nikiprowetzky, *El próximo oriente asiático. Los imperios mesopotámicos. Israel*, Barcelona, 1985 (3ªed.), p.73.
- (6) S. Zawadzki, *The Fall of Assyria and Median-Babylonian Relations in Light of the Nabopolassar Chronicle*, Poznan, 1988.
- (7) B. Meissner, *Babylonien und Assyrien*, tomo I, Heidelberg, 1920, p.45.
- (8) C.J. Gadd (ed.), *The Fall of Nineveh. The Newly Discovered Babylonian Chronicle, No. 21,901, in the British Museum*, Londres, 1923.
- (9) S. Smith, «Ashurbanipal and the fall of Assyria», en *CAH, vol.III. The Assyrian Empire*, Cambridge, 1935, pp.113-31; véase también el capítulo correspondiente a Egipto, H.R. Hall, «The restoration of Egypt», en *op.cit.*, pp.289-315.
- (10) J. Oates, «The fall of Assyria (635-609 B.C.)», en *CAH*, 2ª ed., vol.III, 2ª Parte, Cambridge, 1991, pp.162-88, no siendo la primera vez que trataba sobre el asunto, cf. J. Oates, «Assyrian Chronology, 631-612 B.C.», *Iraq* 27, 1965, pp.135-59.
- (11) P. Garelli, *op.cit.* en la nota 1, l.c.
- (12) F.K. Kienitz, «El Renacimiento Saíta», en E. Cassin; J. Bottéro; J. Vercoutter (compiladores), *Los Imperios del Antiguo Oriente. III. La primera mitad del primer milenio*, Madrid, 1988 (17ª ed. en español), pp.239-40. Para J.H. Breasted, *A History of Egypt. From the earliest times to the Persian conquest*, Londres, 1906, p.581 Psamético «left Egypt enjoying such peaceable prosperity as had not been hers since the death of Ramses III, five hundreds years before».
- (13) C.H.W. Johns, *Ancient Assyria*, Cambridge, 1912, p.151 señala: «Psammetichus withheld his tribute, and in alliance with Gyges of Lydia procured Carian mercenaries to overthrow his Egyptian rivals and found the twenty-sixth dynasty». Es llamada dinastía saíta por su procedencia de Sais (A. Scharff; A. Moortgat, *Ägypten und Vorderasien im Altertum*, Munich, 1950, p.181).
- (14) Demasiado ingenuo sin duda el razonamiento de S. Smith, *op.cit.*, pp.126-7 en el sentido de que Assurbanipal «reigned till 626 (...). Egypt was lost, it is true, but subsequent events show that the loss was finally a gain to Assyria, since a willing ally was thereby won».
- (15) F.K. Kienitz, *op.cit.*, p.239.
- (16) H.W.F. Saggs, *op.cit.*, p.119.
- (17) Heródoto, I, 103-5. Cf. E. Drioton; J. Vandier, *Historia de Egipto*, Buenos Aires, 1986 (8ª ed. de la 3ª ed. en francés de 1952), p.492.
- (18) S. Smith, *op.cit.*, p.129.
- (19) H.W.F.Saggs, *op.cit.*, p.119.
- (20) S. Parpola; K. Watanabe, *Neo-Assyrian Treaties and Loyalty Oaths*, Helsinki, 1988, pp.72-3. Antes había sido editado por A.K. Grayson, *JCS* 39, 1987, pp.150-4.

NOTAS

- (21) S. Parpola; K. Watanabe, *op.cit.*, p.XXXIII. Dichos autores piensan que los nombrados en el texto 12 puedan ser aliados contra Nabopolassar, lo que resulta compatible con los datos que tenemos.
- (22) H.W.F. Saggs, *op.cit.*, p.119.
- (23) J. Oates, *op.cit.* (CAH), p.180.
- (24) S. Smith, *op.cit.*, p.130.
- (25) N. Postgate, *The First Empires*, Oxford, 1977, p.133b. Otros, en virtud de sintetizar cuanto más posible, ni nombran a Assur-uballit II (es el caso de R.J. Unstead, *The Assyrians*, Londres, 1980, p.9b).
- (26) R. Borger, «Der Aufstieg des neubabylonischen Reiches», *JCS* 19, 1965, pp.59-78; S. Zawadzki, «The first year of Nabopolassar's Rule according to the Babylonian Chronicle BM 25127. A Reinterpretation of the text and its Consequences», *JCS* 41, 1989, pp.57-64.
- (27) Jeremías 47,1 y 2 Reyes 23,29, respectivamente. Cf. H.W.F. Saggs, *op.cit.*, pp.119-21.
- (28) De esta manera las anotaciones de Weissbach, *op.cit.*, p.227a me parecen aún hoy correctas. Dice a propósito del final de Assur-uballit: «Über sein Ende, das wahrscheinlich bald darauf (sicher vor 605 erfolgte), sind keine Nachrichten erhalten», y en la p.303a: «Wie lange die Agonie des assyrischen Reiches dann noch gedauert hat, wissen wir nicht; wahrscheinlich endete der letzte Kampf noch im selben Jahre 909».
- (29) A. Scharff; A. Mortgart, *op.cit.*, pp.183-4.
- (30) J. Oates, *op.cit.* (CAH), p.182.
- (31) R.J. Unstead, *op.cit.*, p.9.
- (32) Para la formación de los peligros, cf. S.C. Brown, «Media and secondary state formation in the Neo-Assyrian Zagros: an Anthropological Approach to an Assyriological Problem», *JCS* 38, 1986, pp.107-19.
- (33) J. Reade, «Neo-Assyrian Monuments in their historical Context», en F.M. Fales (ed.), *Assyrian Royal Inscriptions: new horizons in literary, ideological, and historical analysis. Papers of a Symposium held in Cetona (Siena), June 26-28 1980*, Roma, 1981, p.167.
- (34) S. Parpola; K. Watanabe, *op.cit.*, p.XXIV.
- (35) J. Oates, *op.cit.*(CAH), p.183.
- (36) Que, no se olvide, habían pactado años atrás con Assarhaddón, tratado que, simbólicamente, se encontró roto entre las muchas valiosas pertenencias de los reyes asirios, que habían sido guardadas en el Fuerte de Salmanassar. En 612 Kalah fue dado a las tropas medas, que lo saquearon y destruyeron con fuego, como el Fuerte de Salmanassar muestra claramente (cf. J. Læssøe, *People of Ancient Assyria. Their Inscriptions and Correspondence*, Londres, 1963, p.124).
- (37) A.C.V.M. Bongenaar; B.J.J. Haring, «Egyptians in neo-Babylonian Sippar», *JCS* 46, 1994, pp. 63a y 64.
- (38) I. Eph'al, «The Western Minorities in Babylonia in the 6th-5th Centuries B.C.: Maintenance and Cohesion», *Orientalia* 47, 1978, pp.74-90.